

## El movimiento de Células Comunistas y la recuperación del PC, 1974–1984 \*

## The Communist Cells' movement and the recovery of the CP, 1974–1984

---

VÍCTOR PEÑA GONZÁLEZ

Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda. Doctor Gómez Ulla, s/n, 11003, Cádiz.

[victor.pena@uca.es](mailto:victor.pena@uca.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0092-9579>

Recibido/Aceptado: 08-08-2020/20-11-2020

Cómo citar: PEÑA GONZÁLEZ, Víctor, “El movimiento de Células Comunistas y la recuperación del PC, 1974–1984”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40 (2020), pp. 733-762.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.733-762>

**Resumen:** Este trabajo presenta uno de los actores políticos de la corriente “prosoviética” del comunismo español durante el tardofranquismo y la transición a la democracia. Este estudio abarca desde su surgimiento, como corriente interna y escisión del Partido Comunista de España, hasta su integración en el Partido Comunista liderado por Ignacio Gallego, pasando por su extensión territorial por toda España y su conformación como movimiento político. Analizaremos las causas que motivaron la constitución del movimiento de Células Comunistas, con su origen accidental en la organización del PCE en Canarias, y su articulación en base la identidad comunista y prosoviética como respuesta a los cambios experimentados por el PCE desde el lanzamiento de la táctica de “pacto para la libertad”.

**Palabras clave:** Comunismo, prosoviéticos, Células comunistas, Sagaseta, recuperación del PCE.

**Abstract:** This paper is focus on a political actor of the pro-soviet trend of the spanish communism on the late Francoism and the transition to democracy. This article works from the birth as an internal trend and Split of the Communist Party of Spain (PCE), until its integration in the Communist Party lead by Ignacio Gallego, also attending to its territorial spread over the whole geography of Spain and its constitution as a political movement. We analyse the causes who motivated the formation of the Communist Cells' movement, its accidental origin in Canaries islands and its linkage based on the communist and pro-soviet identity as response to the transformations of the PCE since the “pacto para la libertad” tactical approach.

**Keywords:** Communism, pro-soviets, Communist cells, Sagaseta, recovery of PCE.

---

\* Este trabajo ha sido posible gracias al contrato predoctoral FPI vinculado al proyecto Del antifranquismo a la marginalidad: disidencias políticas y culturales en la transición española a la democracia” (HAR2016-79134-R), del Programa Retos de la Sociedad del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, financiado por la Agencia estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). [lo incluirá el editor tras la evaluación anónima].

**Sumario:** Introducción, 1. El comunismo canario en los años setenta, 2. El colectivo Brújula, 3. El nacimiento de Células, 4. El salto cualitativo, 1976-1980, 5. Hacia el Partido Comunista, 1980-1984, Conclusiones.

---

## INTRODUCCIÓN

El 4 de marzo de 1980 el diario *El País* se hacía eco de un acontecimiento singular<sup>1</sup>. El día anterior, un grupo de comunistas españoles había presentado ante el Ministerio del Interior una solicitud con el objetivo de privar de la entidad jurídica –a lo que seguiría, lógicamente, todo el patrimonio acumulado o recuperado, entre otras reclamaciones– al partido dirigido por Santiago Carrillo. El motivo alegado era una vulneración de los estatutos del Partido Comunista de España (PCE), bajo los cuales este había sido legalizado en 1977. Los denunciantes se definían como comunistas sin apellidos, así como verdaderos depositarios de la virtud y el legado del PCE.

Desde el mismo PCE esta nueva disidencia en sus filas era definida como parte del alma prosoviética que trataban de extirpar del comunismo patrio desde la condena de la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968. Realmente el nacimiento de este movimiento amorfo y heterogéneo respondió a causas más complejas, las cuales resolveremos a lo largo de este trabajo.

El mismo diario *El País*, sin especificar la fuente, calculaba esta nueva disidencia entre el dos y el tres por ciento de las agrupaciones del PCE<sup>2</sup>. No sabemos cómo realizaron el cálculo y en base a qué información, aunque sí parece evidente que la referencia es solo a aquella militancia todavía orgánicamente ligada al partido liderado por Carrillo. Junto a ella deberíamos sumar un número indeterminado de militantes fuera de las filas del PCE, ya hubiesen sido expulsados por su actividad fraccional o hubieren abandonado las filas “carrillistas” por el incipiente desencanto que comenzaba a producirse entre la militancia de base por los fracasos de la dirección comunista en la transición española a la democracia<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> “Unas “células del Partido Comunista” piden la ilegalización de PCE”, *El País*, 4 de marzo de 1980. En el propio titular de la noticia queda patente la confusión provocada por la aparición de este nuevo actor.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Según los datos ofrecidos por el PCE, entre el IX Congreso (1978) y el X Congreso (1981) el partido había perdido cuarenta mil militantes. MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona,

Este era el cenit de un movimiento que permanecería todavía activo hasta los albores del año 1984, con la formación del Partido Comunista (el “pecepunto”) liderado por Ignacio Gallego. Obtuvo numerosas denominaciones, cada una de ellas respondiendo a la voluntad de las células de base concretas que decidían agruparse entre sí y con el movimiento<sup>4</sup>. Por ello, podemos encontrar entre sus referencias nombres como Células Leninistas, Células del PCE, Células Comunistas o cualquier combinación de estos epítetos. En este trabajo optaremos por su simplificación: Células.

El origen de este movimiento de Células suele ubicarse tras los acuerdos realizados en el pleno del Comité Central del PCE, celebrado en Roma entre los días 28 y 31 de julio de 1976<sup>5</sup>, entre los cuales se decidió la transformación de la estructura organizativa del partido, pasando su unidad básica de ser la célula de base a la agrupación territorial<sup>6</sup>. La lucha se trasladaba desde los centros de trabajo hacia las urnas y los parlamentos. Efectivamente, este fue el momento en el que algunos militantes entendieron que se avecinaba el final del leninismo, al abandonarse el partido del combate en beneficio de la creación del partido de masas, pero el nacimiento de Células es previo a este acontecimiento, y no puede reducirse a una cuestión organizativa, como veremos.

El estudio de este fenómeno, que debe enmarcarse dentro del auge y crisis del PCE, no ha recibido una atención monográfica hasta el momento.

---

Crítica, 2017, pp. 304 y 372. Al menos catorce mil de ellos se corresponden con la crisis abierta en el V Congreso del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) en 1981. A ello deberíamos añadir la problemática de expedición de carnés por encima de la implantación real de la militancia comunista, lo cual dificulta calibrar el impacto cuantitativo de la fuga debida al desencanto.

<sup>4</sup> A ello debemos sumarle la confusión de los nombres empleados por Células en algunas regiones, para registrar partidos instrumentales. En Canarias el 30 de agosto de 1982 se registraba el Partido Canario de la Vanguardia Popular (PCVP); dos años antes, el 8 de abril de 1980, las Células de Aragón se registraron con el nombre Partido Comunista de Aragón (PCA); también en Granada, Células registraría una agrupación de electores bajo el nombre de Candidatura Granadina de Trabajadores (CGT) para las elecciones municipales de 1979, obteniendo un concejal para la capital.

<sup>5</sup> VERA JIMÉNEZ, Fernando, “La diáspora comunista en España”, en *Historia Actual Online*, 20 (2009), p. 43. Una versión más precisa la encontramos en PÉREZ SERRANO, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 273.

<sup>6</sup> Vid. CARRILLO, Santiago, *De la clandestinidad a la legalidad. Informe presentado al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, celebrado en Roma los días 28, 29, 30 y 31 de Julio*, Madrid, Partido Comunista de España, s/f.

Las fuentes primarias que emplearemos serán prensa partidista y documentación interna conservada aquí y allá, la menor de las veces en archivos públicos. A ello debemos sumar los testimonios orales, tanto los recogidos ex profeso por el autor como los que se conservan en la escasa bibliografía que trata colateralmente este objeto de investigación<sup>7</sup>, y que deben ser tomados con cautela por las implicaciones memorialísticas de los mismos<sup>8</sup>.

En este trabajo hemos optado por realizar una “historia interna” sobre el movimiento de Células Comunistas, es decir, cómo se desarrolló y por qué, desatendiendo otros aspectos como su visión estratégica o su relación con su contexto histórico, a fin de facilitar esta aproximación al sujeto de Células. También hemos prescindido de los frentes electorales en los que se agrupó, tales como Pueblo Canario Unido o Unión del Pueblo Canario, que supusieron hitos para la izquierda revolucionaria, pero que merecerían un estudio pormenorizado.

Las Células estuvieron presentes en buena parte de la geografía española (Madrid, Cataluña, País Vasco, Aragón, Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha), pero principalmente en Granada y Asturias. Por encima de todos ellos fue en Canarias, y más concretamente, en la provincia de Las Palmas, donde se desarrolló con mayor potencia este proceso político y donde se originó. Debido a ello, conviene introducir la cuestión contextualizando cuál era el estado del PCE en Canarias inmediatamente antes del surgimiento de Células.

## 1. EL COMUNISMO CANARIO EN LOS AÑOS SESENTA

Tras una larga travesía por el desierto, el PCE había comenzado a recuperarse en el archipiélago en torno a 1959 gracias a la aparición de nuevos núcleos comunistas en Las Palmas, que tuvieron que convivir en una

---

<sup>7</sup> A ello habría que sumar la labor de Agustín Millares Cantero y Francisco Quintana Navarro, tanto en la realización de entrevistas como en la recopilación de documentación interna del PCE en Canarias. Hoy se encuentran depositados en el Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo, que forma parte del Centro Asociado de la UNED en Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>8</sup> RUEDA LAFFOND, José Carlos, *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Publicacions de la Universitat de Valencia, 2018, pp. 53-58.

relación conflictiva con los militantes veteranos<sup>9</sup> que, desde hacía años, no mantenían ninguna relación con la Dirección del partido. Entre estos veteranos destacará el liderazgo de Germán Pérez Pérez<sup>10</sup>, quien jugará una importante ascendiente sobre destacados militantes del PCE en Las Palmas.

El aislamiento de los comunistas canarios con respecto de las autoridades del partido en el resto de España provocó situaciones llamativas; por ejemplo, los resultados del VI Congreso del PCE (celebrado en las afueras de Praga a finales de 1959) llegaron a los militantes de base de Canarias a través de un militante proveniente de la emigración económica en Venezuela, varios años después<sup>11</sup>. Este aislamiento se tradujo en una autonomía respecto de las autoridades del partido, configurando una cultura política –sobre todo en cuanto a procedimientos– ligeramente diferente a la tradicional del comunismo español.

Tras la desarticulación del movimiento Canarias Libre<sup>12</sup> (escuela política de futuros comunistas como Fernando Sagasetta o Carlos Suárez), en 1962 el PCE logra estabilizar su militancia, que se verá reforzada por la incorporación de nuevos militantes provenientes de aquella asociación. A su vez, la llegada de Tony Gallardo y su ascenso hasta la secretaría regional del PCE dio un nuevo impulso al desarrollo del partido en el archipiélago.

Este desarrollo no estuvo exento de nuevas tensiones. Al conflicto generacional se le unió el del choque entre culturas políticas. Tony Gallardo fue criticado por los comunistas veteranos por los riesgos que asumía en su

---

<sup>9</sup> ALCARAZ ABELLÁN, José *La resistencia antifranquista en las Canarias orientales (1939-1960)*, Las Palmas de Gran Canaria, CIES-El Museo Canario, 1991, pp. 117-119. Para una visión de los avatares del PCE en Las Palmas en este período, vid. MILLARES CANTERO, Agustín y DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, “La *cuestión nacional* entre los comunistas grancanarios (1959-1971)”, en Bueno, Manuel, Hinojosa, José y García, Carmen (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol. II, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 153-166.

<sup>10</sup> Este perito mercantil y agente de seguros fue en buena medida responsable de la supervivencia del PCE en la provincia de Las Palmas durante los “años de plomo”. Adherido al PCE desde el comienzo de la guerra civil, sirvió como comisario político a las órdenes de Líster. Volvió a Canarias en 1942 tras su paso por Francia. En Canarias desempeñará la labor de secretario regional entre 1950 y 1954. ALCARAZ ABELLÁN, *op. cit.*, pp. 74 y 96-97.

<sup>11</sup> Entrevista con Pedro Limiñana Cañal, Las Palmas de Gran Canaria, 27 de noviembre de 2019. Este recuerdo, que sitúa a Antonio Gallardo como protagonista, no tiene por qué entrar en conflicto con la existencia de una delegación canaria en el VI Congreso.

<sup>12</sup> GARCÍA-LÁZARO, Néstor y LÓPEZ TRUJILLO, Zebensui, “Canarias Libre: los orígenes del nacionalismo canario en el interior de las islas (1960-1965)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35 (2013), pp. 219-242.

voluntad de exposición pública, la “salida a la superficie”. Estas críticas, epitomizadas bajo la etiqueta de “aventurerismo”, se uniría a los métodos procedimentales, primando la acción individual sobre la colectiva y deteriorando la democracia interna que caracterizaba al funcionamiento del partido hasta entonces<sup>13</sup>.

El conflicto entre “gallardistas” y “veteranos” fue congelado gracias a las acciones de dos enviados del Comité Central del PCE (Antonio Palomares y Juan Menor, sucesivamente) que visitaron las islas a lo largo de la década, revitalizando la conexión entre Canarias, la península y el exilio. Así, en 1965 el Comité Provincial de Las Palmas fue ampliado, dando presencia al sector representado por los “veteranos” con la incorporación de Carlos Suárez, que mantenía estrechas relaciones con Germán Pérez<sup>14</sup>.

Sin embargo, el conflicto subsistía soterrado<sup>15</sup> también debido a la influencia que ganaba el sector que abanderaba Pérez dentro de la contestación popular a la dictadura. Dentro de este grupo, donde se ubicaban los veteranos del partido, la incorporación de jóvenes militantes –que crecían bajo el sustento ideológico que proporcionaban los veteranos– había dado mayor presencia al PCE entre intelectuales y, sobre todo, abogados (entre quienes destacaban el propio Carlos Suárez y Fernando Sagaseta). El despacho de abogados del PCE se encontraba en la calle Viera y Clavijo, y fue responsable por aquellos años de algunas sonadas victorias (entre los conductores de guaguas y, especialmente, en la aparcería), por lo que su protagonismo era notable. Estos hechos promocionaban una mayor competitividad entre ambos sectores dentro del PCE por liderar la “salida a la superficie” del partido.

Ya sea esta la razón, como aduce Carlos Suárez en sus memorias<sup>16</sup>, o sea debido la particular desprotección a la que Tony Gallardo exponía al conjunto del partido y, de forma destacada, a su dirección provincial, la etapa gallardista terminó abruptamente cuando el 15 de septiembre de 1968 una veintena de militantes del PCE fueron detenidos por la Guardia Civil cuando se encontraban reunidos en una asamblea de trabajadores en Sardina del Norte, pueblo perteneciente a la localidad de Gáldar, en el noroeste de la

---

<sup>13</sup> En todos los partidos comunistas esta regla había dejado de cumplirse desde hacía décadas: HOBSBAWM, Eric J., *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 386.

<sup>14</sup> SUÁREZ, Carlos, *Mañana será mejor*, Las Palmas de Gran Canarias, Anroart, 2006, pp. 92-101.

<sup>15</sup> La crítica persistía sobre la adecuada vida interna del partido. Archivo personal de Sergio Millares [ASM], “Informe atribuido a Fernando Sagaseta, 1967”, pp. 1-2.

<sup>16</sup> SUÁREZ, *op. cit.*, p. 107.

isla de Gran Canaria. El resultado fue el descabezamiento casi completo del PCE en Canarias, con veinte condenas que sumaban setenta y cinco años de prisión; Tony Gallardo fue condenado a ocho.

Ese mismo mes Juan Menor, rechazando la opción de Germán Pérez, promovió la candidatura de Carlos Suárez a la secretaría regional del PCE. Esta parecía la opción ideal para culminar los esfuerzos de Pérez de cohesionar a la militancia y mantener la unidad del partido en Canarias<sup>17</sup>, al mismo tiempo que la dirección nacional cooptaba a uno de los elementos más prominentes (y problemáticos) del partido en las islas<sup>18</sup>. El interregno fue breve: debido a su labor en los conflictos de la aparcería (los cuales le valieron el apelativo de “Látigo Negro”, por reminiscencias cinematográficas<sup>19</sup>) sobre Suárez pesaba una petición de condena de ocho años en el Tribunal de Orden Público, cuyo juicio debía celebrarse en febrero de 1969. El decreto del estado de alarma en enero convenció a Suárez y su círculo de que no tendría ninguna posibilidad de salir airoso del proceso judicial, por lo que ese mes decidió pasar a la clandestinidad. De la clandestinidad iría poco después al exilio, del cual no volvería hasta 1971.

Este acontecimiento coincidió con el aumento de la represión por parte de las autoridades franquistas, que frenó en seco el paulatino crecimiento que había experimentado el PCE en el lustro anterior. A ello debemos unir las disensiones que comenzaron a surgir: por una parte, un sector de las Juventudes Comunistas llevó a cabo una escisión que acabó en el PCE (marxista-leninista); de otra, la política de alianzas del PCE había provocado malentendidos en torno al regionalismo canario, generando un encuentro de opiniones donde un sector de militantes reclamaba un mayor protagonismo del “factor canario” en estas. Esta segunda disidencia se agrupaba en torno a

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 91 y 102.

<sup>18</sup> La cooptación de dirigentes formó parte de la política del PCE como parte de la táctica del “Pacto para la Libertad”, como evidencian las siguientes palabras de Santiago Carrillo: “Hoy, el Partido y el movimiento de masas necesitan decenas, centenares de líderes [...] líderes, dirigentes probados, estables, capaces de orientar el movimiento [de masas] y de garantizar su continuidad”, Carrillo, Santiago, *Libertad y socialismo*, París, Editions Sociales, 1971, pp. 63 y 65. A un nivel superior esta tendencia se tradujo en la renovación del Comité Central, que en el VIII Congreso (1972) sería reforzado con la incorporación de toda una generación de nuevos dirigentes fraguados en la lucha contra la dictadura, MOLINERO e YSÀS, *op. cit.*, p. 85.

<sup>19</sup> Tal personaje es el protagonista de la película mejicana *El látigo negro* (1958) dirigida por Vicente Oroná, la cual tendría dos secuelas dirigidas por Fernando Curiel.

la publicación *Frente Democrático*, iniciada en La Laguna (Tenerife) y extendida a comienzos de la década siguiente a Las Palmas<sup>20</sup>.

Agotada la opción de Carlos Suárez, la secretaría regional del PCE cayó en manos de otro joven militante, José Carlos Mauricio, quien había sido incorporado a la dirección regional por aquel en calidad de responsable de formación. Mauricio puso pleno empeño en aplicar la política de alianzas contenida en el Pacto para la Libertad<sup>21</sup>. Ejemplo de ello fue realización en 1971 de un proyecto de Estatuto de autonomía para Canarias, realizada por el Instituto Universitario de la Empresa (IUDE) de la Universidad de La Laguna<sup>22</sup>. Este proceder era sancionado por el mismo secretario general, Santiago Carrillo, quien en su informe al VIII Congreso (1972) se refiere a Canarias de la manera que sigue: “En Canarias, [la unidad y la alternativa democrática se muestra] en la elaboración del proyecto de Estatuto para las islas, [donde] se dibuja también un acuerdo entre los diversos grupos y corrientes democráticos en estado de concretización”<sup>23</sup>.

El cambio en la línea política con la nueva dirección de José Carlos Mauricio no se vio acompañado, sin embargo, de un cambio en los métodos de “orden y mando”<sup>24</sup>. A pesar de algunos militantes el “gallardismo” seguía vivo. La combinación de ambas cuestiones haría estallar los antagonismos que habían pervivido hasta entonces como oposiciones gracias a la labor de los *missi dominici* del PCE.

## 2. EL COLECTIVO BRÚJULA

A comienzos del año 1970 estas contradicciones afloraron a través de una crítica interna que una célula de veteranos dirigió contra el Comité

<sup>20</sup> MILLARES CANTERO y DOMÍNGUEZ PRATS, *op. cit.*, p. 165.

<sup>21</sup> Conviene recordar que, pese a su promoción, el Pacto para la Libertad (elaborado entre 1967 y 1969 por el secretario general) no había sido aprobado por ningún proceso congresual. La discusión de dicha táctica puede seguirse en *Revolución y Cultura* en sus números 2 (febrero de 1970), 3 (abril de 1970), 4 (junio de 1970), 6 (febrero de 1971), 8 (julio de 1971) y 10-11 (julio de 1972).

<sup>22</sup> En la elaboración del proyecto de Estatuto colaboraron el PCE, el PSOE, la HOAC y la burguesía liberal.

<sup>23</sup> CARRILLO, Santiago, “Hacia la libertad. Informe del C.C. presentado por Santiago Carrillo”, en VV. AA., *VIII Congreso del Partido Comunista de España*, Bucarest, Partido Comunista de España, 1972, p. 33.

<sup>24</sup> Testimonio de Joaquín Sagaseta, cit. en Sergio Millares, *Fernando Sagaseta. La vida de un luchador irremediable*, Las Palmas de Gran Canaria: Prensa Canaria, 1994, p. 281.



Provincial (CP) de Las Palmas<sup>25</sup>. El descontento de la “vieja guardia” ante lo que consideraban una situación insostenible, con la autonomía de la vida de las células cercenada por la intromisión continua de la nueva dirección, se extendió hasta que en septiembre de 1971 cristalizó en la edición de una hoja volandera: *Brújula*<sup>26</sup>.

Esta publicación se inició a cargo de la “célula R”<sup>27</sup>, donde militaban militantes experimentados, como Agustín Millares Sall, Isidro Miranda, Arturo Cantero o el propio Pérez. *Brújula* comenzó a reunir a un número creciente de militantes y simpatizantes del PCE, todos en la órbita de los militantes veteranos, si bien se habían añadido nuevos militantes como Joaquín Sagaseta y Ana Doreste, entre otros, así como jóvenes cuadros de las Juventudes Comunistas que servían como estafetas.

*Brújula* vendrá a marcar un punto de inflexión en el desarrollo del comunismo en Canarias. Entre septiembre de 1971 y septiembre de 1972 se editaron diecisiete números, hasta que la publicación fue laminada por orden de la dirección regional. En su momento de clausura había una treintena de personas, militantes y no militantes, implicadas en la publicación<sup>28</sup>.

El subtítulo de estas hojas volanderas, *Hoja de orientación y formación de los comunistas canarios*, evidencia los objetivos de la “vieja guardia” del PCE en Canarias. Para Fernando Sagaseta

el objetivo [de *Brújula*] era el elevar el nivel político y de conciencia de la gente, que no se dejaran embaucar por el “orden y mando”, que se viera la necesidad del trabajo colectivo [...] Uno de los

---

<sup>25</sup> Los intercambios entre la denominada “célula X” y el CP se conservan en el Archivo personal de Adolfo Santana Santiago (recientemente fallecido), quien fuera responsable de propaganda del PCE en Canarias durante este período y hasta 1977. Los documentos de ese intercambio son, por parte de la “célula X”: “Al C.P.” y “A los camaradas del C.P., de la célula X”. Las respuestas del CP en: “A los camaradas de X” y “Sobre la renovada, persistente e injusta crítica de X”.

<sup>26</sup> Una colección de 13 números se encuentra en el Archivo Histórico del PCE [AHPCE]. El número 9 de *Brújula* puede consultarse en la Biblioteca Histórica de la Universidad de La Laguna. Colecciones completas de la publicación se encontraban en los archivos personales de Germán Pérez y Arturo Cantero, a los cuales no hemos podido acceder.

<sup>27</sup> MILLARES CANTERO, Agustín y DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, “Pocos, activos y abnegados. Una tipificación de los comunistas en Gran Canaria (1961-1973)”, en Bueno, Manuel, Hinojosa, José y García, Carmen (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol. II, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 203.

<sup>28</sup> La confección de las hojas volanderas estaba a cargo de Carlos Suárez, como él mismo reconoce en SUÁREZ, *op. cit.*, p. 148. Cf. MILLARES, *op. cit.*, p. 275.

planteamientos de la revista era la posibilidad de abrir corrientes y tendencias internas y, para ello, nos basamos en los planteamientos leninistas<sup>29</sup>.

Ante las críticas del CP de Las Palmas sobre la actividad fraccional que el colectivo *Brújula* estaba desempeñando, la publicación respondió con rechazo, afirmando la aseveración anterior de Fernando Sagaseta y reclamándose como tendencia interna, reconociendo los beneficios de las mismas para el debate saludable dentro del partido<sup>30</sup>. Esta era una más de las señas de las diferencias entre culturas políticas que apuntábamos anteriormente, dado que el monolitismo heredado por el movimiento comunista de la etapa estaliniana había provocado un rechazo frontal a la formación de tendencias en el seno de los partidos comunistas<sup>31</sup>.

Esta defensa del derecho de formar tendencias dentro del PCE se combinó con una exacerbación de la función de la célula de base dentro del partido, la cual llegaba a ser considerada “un partido en embrión”<sup>32</sup>. Esta apreciación reducía a las direcciones en sus diferentes niveles a meros agentes coordinadores de la praxis de sus militantes. Es cierto que el grueso de las críticas vertidas en *Brújula* estaba dirigido hacia la dirección regional del PCE de José Carlos Mauricio<sup>33</sup>, a veces de una forma velada. Los métodos empleados por la dirección regional –el “gallardismo”– llegaron a ser denunciados en la supuesta difusión de unos Estatutos del PCE manipulados que circulaban entre la militancia canaria, y que permitían intrusiones de la dirección en el funcionamiento de las células<sup>34</sup>.

Pero a pesar de la afirmación de Carlos Suárez sobre que la actividad de *Brújula* “era una crítica a la organización del Partido no a la línea política”<sup>35</sup>,

<sup>29</sup> Testimonio de Fernando Sagaseta, cit. en MILLARES, *op. cit.*, pp. 273 y 275.

<sup>30</sup> AHPCE, Fondo Publicaciones Periódicas, vol. 37-6, *Brújula*, nº 12, mayo de 1972.

<sup>31</sup> Para ser exactos, la eliminación del derecho de tendencia y fracción es suprimido en el X Congreso (1921) del POSDR(b), el partido bolchevique. Para una revisión del tema, vid. GARCÍA COTARELO, Ramón, “El comunismo”, en Mella Márquez, Manuel (comp.), *La izquierda europea. Análisis de las crisis de las ideologías de izquierda*, Barcelona, Teida, 1985, pp. 89-139.

<sup>32</sup> AHPCE, Fondo Publicaciones Periódicas, vol. 37-6, *Brújula*, nº 2, octubre de 1971, p. 1.

<sup>33</sup> Entre ellas, la ausencia de crítica y autocrítica, el culto a la personalidad, la falta de democracia interna o priorizar el trabajo individual sobre el trabajo colectivo. Pueden ser consultados en los números 2, 10 y 11 de *Brújula*.

<sup>34</sup> AHPCE, Fondo Publicaciones Periódicas, vol. 37-6, *Brújula*, nº 4, diciembre de 1971, p. 2.

<sup>35</sup> Testimonio de Carlos Suárez, cit. en MILLARES, *op. cit.*, p. 278.

podemos encontrar los primeros indicios de desacuerdos con la línea política aplicada por la dirección regional, al comparar esta con la táctica de Unión Nacional de 1941, con la que muestran su desacuerdo<sup>36</sup>. A pesar de ello, la crítica a la línea política del PCE no ocupó para el colectivo Brújula el aspecto principal de sus planteamientos, llegando a reconocer la “justeza de la línea de masas”. De hecho, las constantes citas a Santiago Carrillo<sup>37</sup> para reafirmar sus posiciones ponen de manifiesto que el reclamo de Brújula era el de la “revitalización orgánica de nuestro Partido en base a la comprensión de la razón de ser de la célula de base”<sup>38</sup>.

Esta defensa de las “esencias” del partido<sup>39</sup> se realizaban apelando a una comprensión y aplicación acertada del marxismo-leninismo<sup>40</sup>. Los reclamos al marxismo-leninismo eran un recurso habitual en la cultura política comunista para estigmatizar al contrario en medio de debates internos, de manera que cualquier divergencia pudiera calificarse como “revisiónismo” o “desviacionismo”. Sin embargo, el recurso de llegar a citar a Mao Zedong<sup>41</sup> para afirmar la postura del colectivo Brújula parece indicarnos una defensa de la ortodoxia ideológica por su parte<sup>42</sup>, frente a las innovaciones aplicadas por la dirección de José Carlos Mauricio (en realidad, se trataba de una aplicación de las innovaciones dictadas por la dirección nacional del PCE). En estas cuestiones políticas de fondo podemos

---

<sup>36</sup> AHPCE, Fondo Publicaciones Periódicas, vol. 37-6, *Brújula*, nº 3, noviembre de 1971, p. 1.

<sup>37</sup> Llegaban a afirmar que el ascenso de Carrillo a posiciones dirigentes del partido permitió “establecer los principios leninistas de dirección”, AHPCE, Fondo Publicaciones Periódicas, vol. 37-6, *Brújula*, nº 7, febrero de 1972, p. 1. Las referencias al secretario general en *Brújula* pueden encontrarse en sus números 3 (noviembre de 1971), 5 (enero de 1971), 6 (enero de 1971), así como referencias a Ignacio Gallego en el número 13 (junio de 1972).

<sup>38</sup> AHPCE, Fondo Publicaciones Periódicas, vol. 37-6, *Brújula*, nº 1, septiembre de 1971, p. 1.

<sup>39</sup> Entrevista con Sergio Millares Cantero, Las Palmas de Gran Canaria, 1 de octubre de 2019.

<sup>40</sup> AHPCE, Fondo Publicaciones Periódicas, vol. 37-6, *Brújula*, nº 11, abril de 1972, p. 2.

<sup>41</sup> Las referencias de Mao Zedong se encuentran en los números 3 y 6 de *Brújula*. Asimismo, realizan una crítica a las posiciones de la “nueva izquierda” en referencia a los acontecimientos del Mayo francés en los números 10 y 11. El movimiento del Mayo del 68 es considerado por Brújula como una argucia de la gran burguesía por quebranta la línea política de los partidos comunistas.

<sup>42</sup> Mao se había destacado durante la ruptura chino-soviética por defender la ortodoxia marxista-leninista en base a las reglas leninistas en la vida de partido, la dirección colectiva, la crítica y la autocrítica, y la unidad del partido con las masas. BABY, Jean, *Los orígenes de la controversia chino-soviética*, Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1976, p. 170.

encontrar un sustrato político profundo, que fue el germen de futuras disensiones.

Ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos en el seno de los comunistas canarios, y la alarmante propagación de *Brújula*<sup>43</sup>, la dirección de José Carlos Mauricio trató de transigir con el colectivo *Brújula* llegando a una solución de consenso. Esta solución consistía en adoptar la publicación *Brújula* como órgano de prensa de todo el PCE en Canarias, lo que implicaba que los contenidos pasarían por las manos de la dirección regional antes de ser publicados<sup>44</sup>. Ante la negativa de Germán Pérez, el CP de Las Palmas decidió prohibir *Brújula* en octubre de 1972 y atajar la actividad fraccional, exigiendo la disolución del equipo editor de la hoja y expulsando a Pérez del partido.

Las consecuencias de esta decisión implicarían la ruptura del colectivo *Brújula*, que se quebró en torno a 1973, ramificándose en tres tendencias que tomarían rumbos distintos. La primera, encabezada por Germán Pérez, apostaría por mantener la unidad del partido, volviendo a participar en la vida orgánica a pesar de su expulsión. Una segunda, dirigida por Carlos Suárez y Gonzalo Angulo se encaminaría hacia la formación del Partido Comunista Canario (provisional). La tercera rama, liderada por Fernando Sagaseta, se situaría entre las dos anteriores al tratar de conquistar posiciones dentro del partido, heredando las críticas que dieron vida a *Brújula* y combinándolas con las que comenzaron a aflorar contra los acuerdos del VIII Congreso del PCE (1972).

### 3. EL NACIMIENTO DE CÉLULAS

Las medidas tomadas por el CP de Las Palmas contra el colectivo *Brújula* fueron determinantes para dividirlo. El grupo de Carlos Suárez y Gonzalo Angulo rechazó mantener cualquier lucha dentro del PCE y, rechazando que la organización fuera un fin en sí misma, se lanzó a la formación de un partido comunista que representara fielmente los intereses de Canarias frente a las pretensiones regionalistas del PCE<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> En números concretos se llegaron a tirar hasta ochocientos ejemplares. MILLARES, *op. cit.*, p. 275.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 275 y 288.

<sup>45</sup> SUÁREZ, *op. cit.*, pp. 148-154. Para una visión más profunda, vid. GARÍ, Domingo, *Historia del nacionalismo canario*, Las Palmas de Gran Canaria-Santa Cruz de Tenerife, Bencho, 1992, pp. 275-313.

Mientras que los seguidores de Germán Pérez rechazaron la expulsión y, a fuerza de voluntad, volvieron a participar de la vida orgánica del partido, parte del colectivo Brújula decidió tomar un camino diferente: reconstruir el PCE.

Durante el estado de excepción de 1969 un nuevo personaje había arribado a Canarias. Se trataba de José Satué Malo, veterano militante del PCE, cuya militancia ya había sido puesta en entredicho en el pasado, pero que contaba con una sólida formación marxista-leninista y con el prestigio de haber estado veinte años encarcelado en las prisiones de la dictadura. En Burgos había conocido a Fernando Sagaseta, quien se encontraba en el penal cumpliendo condena por sus actividades en Canarias Libre. En dicho cautiverio Sagaseta y Satué forjaron una amistad fruto de la admiración que Fernando Sagaseta profesaba hacia él. Esta relación, unida al impacto del fusilamiento de Julián Grimau, convenció a Sagaseta de ingresar en el PCE.

Satué ejerció un papel importante a la hora de formar el colectivo Brújula, pero mayor aún fue su protagonismo cuando se quebró el grupo. Satué, quien sería sancionado por el Comité Ejecutivo del PCE en enero de 1973 por su actividad fraccional en colaboración con Enrique Líster<sup>46</sup>, convenció al grupo de Sagaseta de que su posición era la correcta. Según el testimonio de Luis Alsó:

La influencia decisiva de Satué es que dice que no sólo nuestra postura es correcta desde el punto de vista de lo que eran los estatutos, sino que ratifica la postura de los que creemos que dentro del Partido no se podía luchar. Él partía de la teoría de que dentro del Partido se había dado un golpe de Estado por parte de Carrillo y este lo controlaba todo a través del centralismo burocrático [...] Decía que el partido había muerto, ya no era el Partido Comunista de Lenin y que la legitimidad la teníamos los que estábamos fuera del Partido, tanto de aquí como en la Península, y que el Partido preveía para esa situación una salida que era constituirse en células coordinadas entre sí, una especie de organización horizontal, con miras a la reconstitución del Partido a partir de ese tejido<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> MILLARES, *op. cit.*, p. 276. AHPCE, Fondo Documentos PCE, Carpeta 54, "Suspensión de militancia del camarada Satué".

<sup>47</sup> MILLARES, *op. cit.*, p. 277.

Entre finales de 1972 y todo el año 1973 no todos los militantes liderados por Sagaseta y Satué se encontraban fuera del partido. La expulsión de Fernando Sagaseta se produjo, de hecho, en 1973, según su sobrino Joaquín Sagaseta por un nuevo desencuentro con la dirección regional en la asamblea por la Universidad de Las Palmas<sup>48</sup>. Aunque este pudo haber sido el detonante final, lo cierto es que la labor fraccional seguía en marcha a través de la publicación de una nueva hoja volandera, *Seminario, hoja de formación teórica comunista*, de la que se editaron doce números.

Para el grupo promotor de Células, la dimensión política e ideológica había pasado a un primer plano. Los acuerdos del VIII Congreso del PCE (celebrado en julio de 1972 a las afueras de París) suponían un giro de ciento ochenta grados respecto de algunas orientaciones defendidas hasta ese momento por el partido. Los tres cambios más importantes fueron: la ratificación de la táctica del “Pacto para la Libertad”, la aceptación del ingreso de España en el Mercado Común Europeo (MCE) y la ratificación de la condena de la invasión soviética de Checoslovaquia<sup>49</sup>.

La recepción de estos cambios produjo nuevas tensiones en el PCE a escala nacional, profundizando las contradicciones que la implantación y desarrollo del partido estaban generando en varios territorios. Así, en Valencia y Madrid nació una corriente interna que apostaba por mover a la dirección del PCE hacia posiciones revolucionarias<sup>50</sup>. En Canarias, la evolución programática y táctica del PCE afianzó las posiciones de las nacientes Células y coadyuvó a definir las mejor.

En primer lugar, la posición periférica de las islas Canarias respecto del conjunto del Estado, con una burguesía débil y un incipiente nacionalismo vinculado al desarrollo de la cuestión colonial y los movimientos antiimperialistas, les permitía adoptar una postura contra el MCE más beligerante que en el resto de España<sup>51</sup>. Para Fernando Sagaseta este cambio

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 281.

<sup>49</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 161-169.

<sup>50</sup> PEÑA GONZÁLEZ, Víctor, “«¡Por la República Democrática!» Los prosoviéticos españoles en la Transición española”, en Ferreira, Ana Sofia y Madeira, João (coords.), *As esquerdas radicais ibéricas entre a ditadura e a democracia: percursos cruzados*, Lisboa, Edições Colibri, 2020, pp. 61-62.

<sup>51</sup> En futuras publicaciones de Células encontraremos una atención especial a esta cuestión. Hemeroteca del Museo Canario [HMC], *Tribuna Comunista*, nº 1, octubre de 1979, pp. 9-10 y s/n, mayo de 1982, p. 1

supuso “una gran traición” merecedora de “ir contra los acuerdos del 8º Congreso”<sup>52</sup>.

Segundo, la ratificación del “Pacto para la Libertad”, que ya había levantado suspicacias en la etapa anterior de *Brújula*, era visto ahora como un abandono del leninismo y una forma de desorientar a la clase trabajadora poniéndola a remolque de la iniciativa de la burguesía. Estos dos cambios, unido a las últimas expulsiones de los militantes que habían permanecido orgánicamente adheridos al PCE permitió a Células inclinarse hacia el campo del nacionalismo canario, sin plantear la independencia, pero estudiando la causa de la autodeterminación de las islas<sup>53</sup>. Esta apuesta audaz les permitirá vincularse a un espacio político que levantará un movimiento popular en el archipiélago, permitiendo que Fernando Sagaseta consiguiera el acta de diputado en Cortes en las elecciones generales de 1979.

En tercer y último lugar, el distanciamiento del PCE respecto de la URSS solo planteaba para los cuadros de Células un abandono del leninismo<sup>54</sup>. El impacto de la condena del PCE a la decisión del Pacto de Varsovia de intervenir en Checoslovaquia ante el curso que tomaba la Primavera de Praga dejó huella buena parte de la militancia comunista española. En Zaragoza y Asturias los obreros comunistas habían apoyado las posiciones soviéticas, en comarcas enteras de Cataluña la militancia del PCE apoyaba a la URSS, y posturas equivalentes se sucedían en Valencia, Guadalajara, Ciudad Real, Toledo y Sevilla<sup>55</sup>. La división llegó a darse también en el Comité Central del PCE, lo cual provocó dos escisiones en la cumbre que apenas tuvo correlato en la formación de partidos “prosoviéticos” marginales<sup>56</sup>.

La conmoción que causó la decisión de la dirección de Santiago Carrillo de condenar a la URSS fue salvada gracias a la profunda convicción

---

<sup>52</sup> Testimonio de Emilio Díaz, cit. en MILLARES, *op. cit.*, p. 287.

<sup>53</sup> Una visión parcial de esta vertiente de Células puede consultarse en GARÍ, *op. cit.*, pp. 325-341. Esta cuestión, tratada de manera incipiente, ya se había planteado en el debate del Frente Democrático, al incorporar el elemento de la “canariedad” al mismo. Vid. ASM, “Informe atribuido a Fernando Sagaseta, 1967”.

<sup>54</sup> MILLARES, *op. cit.*, pp. 280 y 295.

<sup>55</sup> Vid. PALA, Giaime y NENCIONI, Tommaso, “La nueva orientación de 1968. El PCE-PSUC ante la Primavera de Praga”, en Pala, G. y Nencioni, T. (eds.), *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008, pp. 139-201.

<sup>56</sup> Vid. ABAD, Eduardo, “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989), en *Historia Contemporánea*, 61 (2019), pp. 971-1.003.

de que mantener la unidad del partido era necesaria para llevar a cabo las tareas revolucionarias. Por otra parte, el desencuentro había sido traumático, pero no insalvable. La Unión Soviética representaba para la militancia comunista un mito, el de la primera revolución proletaria, el de la formación del primer Estado obrero. La URSS representaba la confirmación victoriosa, acrecentada durante los años de guerra civil en España, de que las ideas marxistas podían ser exitosas en cualquier rincón del mundo. En palabras de Sergio Millares, entonces militante de las Juventudes Comunistas (UJCE), “defendíamos más la continuidad con la Revolución del 17: para nosotros la Unión Soviética era eso, la Revolución del 17, y por lo tanto teníamos que ser fieles a la Unión Soviética”<sup>57</sup>. En este aspecto eran guiados por los veteranos Pérez y Satué que, en el caso de este último, poseía unas nociones sectarias del Partido Comunista según José Luis Gallardo pero que, de ser ciertas, ilustran perfectamente la sensación de unidad del movimiento comunista internacional –en torno al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)– predominante en la cultura política comunista tradicional: “Para él [Satué] el Partido significaba la Unión Soviética, no significaba el Partido Comunista de España”<sup>58</sup>. Más adelante, esta comprensión de la significación que cobraba la URSS para los comunistas de todo el mundo fue interiorizada también por Fernando Sagaseta: “Para él criticar a la URSS era ofender al comunismo porque consideraba que era lo mismo”<sup>59</sup>.

Esta división entre los partidarios del mito soviético (acusados por sus detractores de “prosovietismo”) y quienes deseaban desarrollar una vía nacional hacia el socialismo sin tutelas puede ser catalogada como una plasmación de un conflicto generacional. Pero esta tesis se desmorona cuando se analiza la composición de la militancia que podía ser considerada prosoviética. Numerosos jóvenes militantes y simpatizantes se adherían a estas posturas, de la misma manera que ocurrirá casi una década después durante la crisis del PSUC en su V Congreso (1981)<sup>60</sup>.

Luis Alsó debía rondar la treintena en 1968; aunque no era de la misma generación que Fernando Sagaseta, había participado con él en la iniciativa Canarias Libre (1959-1962). En agosto de aquel año, cuando se produce la

---

<sup>57</sup> Entrevista con Sergio Millares Cantero, Las Palmas de Gran Canaria, 1 de octubre de 2019.

<sup>58</sup> MILLARES, *op. cit.*, p. 268.

<sup>59</sup> Testimonio de José Luis Morales, cit. en *ibídem*, p. 344.

<sup>60</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010, pp. 327-342.



condena del PCE a la intervención soviética en Checoslovaquia, Alsó ejercía como estafeta de *Mundo Obrero*. Sus palabras sobre este acontecimiento no dejan lugar a dudas: “Yo dejé de ser estafeta cuando llega el primer Mundo Obrero condenando la invasión de Checoslovaquia [...] Yo me niego a repartir el Mundo Obrero ese”<sup>61</sup>. El caso de Fernando Sagaseta es diferente. Al parecer pasó de ser un entusiasta defensor de Dubcek a alinearse con la posición de la URSS gracias a los debates que mantuvo con José Satué<sup>62</sup>.

Estas serían las posiciones fundamentales de Células, en torno a las cuales se formaría en los años siguientes un movimiento heterogéneo de militantes de base coordinados entre sí de una manera laxa y que primaba la autonomía de cada región. Para ello se dotaron de un Comité Político que hacía las veces de órgano coordinador. Podemos fechar en junio de 1974 el nacimiento de Células. Esta sería la onomástica de la primera publicación firmada por “Células del PCE” en Canarias. El nombre de la publicación sería igual de elocuente que las hojas editadas anteriormente: *Publicidad Partidaria*.

Igual de significativo es la firma escogida por este grupo. A pesar de haber sido desvinculados orgánicamente del PCE seguían reclamándose como una parte de este. Esto solo puede explicarse mediante las concepciones arriba citadas que Satué les hacía saber al colectivo Brújula: su postura era la correcta, el PCE había sido usurpado por una dirección revisionista que estaba pervirtiendo las esencias y tradiciones del partido. Fernando Sagaseta lo reconocía con otras palabras: “nosotros lo único que hacíamos era tratar de rehacer el Partido Comunista, aunque nunca pretendimos ser los únicos comunistas de España, como fue lo que ocurrió con montones de movimientos que hacían cuatro o cinco células y ya se consideraban Partido Comunista de no sé qué”<sup>63</sup>.

Para que las Células pasasen de ser un grupúsculo ubicado en el último rincón de España a un movimiento implantado en toda su geografía era necesario exportar este modelo. La justificación no solo tenía carácter volitivo: también encontraron explicaciones similares en experiencias históricas, partiendo del mismo aislamiento al que muchos comunistas se enfrentaron cuando la dirección del PCE hubo de exiliarse tras la derrota en la guerra. Pero probablemente el caso que más les inspiró fue el del Partido Guatemalteco del Trabajo, que tras el derrocamiento de Árbenz hubo de

---

<sup>61</sup> Testimonio de Luis Alsó en MILLARES, *op. cit.*, p. 276.

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 267-269.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 295.

reconstruirse desde la base con un modelo similar al que Células pretendía llevar a cabo<sup>64</sup>.

En febrero de 1976 habían conseguido coordinarse con otras células de base de España, gracias a los sondeos realizados por Satué y a los contactos que mantenían los militantes canarios en varias regiones españolas –por ejemplo, Madrid y Barcelona<sup>65</sup>. Para mayo de ese mismo año hubieron de lanzar un nuevo órgano de prensa que representara al movimiento en su conjunto: *Hojas de Discusión*.

#### 4. EL SALTO CUALITATIVO: DE GRUPO A MOVIMIENTO

Granada fue uno de los principales focos de implantación del movimiento de Células en toda España y, junto a Málaga, uno de los núcleos del movimiento en Andalucía oriental. El nexo se estableció por los contactos que Pedro Limiñana, joven canario estudiante en la Universidad de Granada, estableció allí con la organización de abogados del PCE<sup>66</sup>. Estas relaciones serían aprovechadas para elaborar una crítica a la dirección del partido, al menos a nivel provincial, al estar representados en su CP por un miembro de aquella organización de base.

La articulación de las células de base entre Canarias y otros núcleos por toda la geografía española, alimentada con la proliferación de críticas por las decisiones tomadas en el Pleno del Comité Central del PCE en Roma en el verano de 1976, aceleró el proceso de separación de Células con la estructura orgánica del PCE. Así, en la primavera de 1977 el representante de Células en el CP de Granada, Aron Cohen, era separado de este y su militancia en el partido puesta en entredicho. Cohen, en colaboración con la organización de abogados de la que era su responsable, elaboró una carta de respuesta de dieciséis páginas en las que aclaraba cuáles eran los puntos de discordia entre la dirección del PCE –en sus diferentes niveles– y Células.

En ella se acusaba a máximos dirigentes del partido –como Manuel Azcárate o Santiago Carrillo– de abandonar los principios del marxismo-

---

<sup>64</sup> GARÍ, *op. cit.*, p. 324.

<sup>65</sup> En Madrid los contactos se realizaron a iniciativa de José Satué, quien fijó su residencia habitual en el distrito de Carabanchel. En Barcelona se iniciaron las relaciones gracias a Óscar Pérez, hermano del ya mencionado Germán Pérez. MILLARES, *op. cit.*, pp. 277 y 328.

<sup>66</sup> Entrevista con Pedro Limiñana Cañal, Las Palmas de Gran Canaria, 27 de noviembre de 2019. Cf. Entrevista con Manuel Monereo, Madrid, 18 de julio de 2017.

leninismo a los cuales los firmantes de la carta se adherían incondicionalmente, y de ser responsables, en puridad, de haber formado una fracción en el seno del partido. Las acusaciones de actividad fraccional y de “política paralela” al PCE eran respondidas esgrimiendo los Estatutos del PCE y reclamando una aplicación estricta del centralismo burocrático en un período en el que se habían abandonado los momentos más oscuros de la clandestinidad. Asimismo, se ponía énfasis en la formación marxista que debían recibir los militantes, especialmente aquellos de extracción obrera. Pero las críticas más mordaces serían las referentes a organización y línea política.

En el aspecto organizativo se esgrimían los Estatutos del PCE para que la célula de base siguiera siendo la unidad básica de organización del partido. Las células seguían siendo necesarias, en clandestinidad y en democracia, dotando al partido de su carácter comunista, revolucionario:

*La célula no es una forma de organización exclusiva de un periodo de represión feroz y de clandestinidad estricta. Es, en todo momento y toda circunstancia, el eslabón fundamental del Partido en su conexión con las masas. Es el organismo a través del cual los camaradas pueden y deben participar en la elaboración concreta de la política del Partido*<sup>67</sup>.

La supresión de las células era considerada, en consecuencia, “acabar con el Partido mismo”<sup>68</sup>. Al mismo tiempo, no se negaba la necesidad de las agrupaciones territoriales, pero eran entendidas como un nivel intermedio de la organización.

En la cuestión de la línea política se consideraba que la táctica que el PCE estaba llevando a cabo, asociándose en una oposición antifranquista sin perjuicio de la cuestión de clase, fortalecía objetivamente a la gran burguesía (“poniendo a los trabajadores a remolque de quienes les explotan”<sup>69</sup>), la cual necesitaba dividir al movimiento obrero, medida que iba bien encaminada con la conversión de Comisiones Obreras en un sindicato más. Por contraste, los firmantes de la carta se posicionaban por la unidad de los

---

<sup>67</sup> Archivo Histórico de CCOO de Andalucía [AHCCOO-A], Sig. F1958, “Carta de Aron Cohen, militante separado del Comité Provincial del PCE en Granada”, p. 12. Las cursivas en el original.

<sup>68</sup> Ídem.

<sup>69</sup> Ibídem, p. 13.

obreros a través de una central única de los trabajadores y propugnaban un frente unido de la izquierda<sup>70</sup>.

Ese mismo año, y como consecuencia del “hartazgo infinito”<sup>71</sup> que las reformas de la Dirección del PCE estaba llevando a cabo dentro del partido, desde el sector universitario se produce una nueva escisión de militantes, que habían estado representados hasta entonces por Carmen Morente en el CP. Ese hartazgo, desbordado por el proceso de legalización del partido, en el cual se denunció por parte de este colectivo y de Células la legalización de unos Estatutos modificados<sup>72</sup>, dejaba escenas llamativas como coplas compuestas por la militancia sobre el Pleno de Roma o el acto de rechazo de carnes frente a un miembro del Comité Central<sup>73</sup>.

Sucesos similares ocurrirían en el resto de España<sup>74</sup>, con militantes comunistas manteniendo su compromiso (o no) en su combate por la consecución del socialismo al margen de un PCE que “había sido traicionado”<sup>75</sup> por sus dirigentes. Por razones similares, un treinta por ciento de la militancia aragonesa había abandonado el partido. Ese mismo año un miembro de la dirección regional provocaba una escisión y formaba las Células Comunistas de Aragón (CCA), asociándose inmediatamente al movimiento estatal<sup>76</sup>. También en 1979 nacerían las Células Leninistas del PCE en Valencia y Castilla-La Mancha como resultado de un proceso similar, en el que la cuestión nacional valenciana tuvo un peso notable<sup>77</sup>.

Esta expansión del movimiento de Células fue el reflejo del salto cualitativo que este dio a raíz del conocimiento de las transformaciones acaecidas con motivo del Pleno del CC celebrado en Roma en 1976 y del proceso de legalización del partido el mismo año de 1977. La coordinación previa por varios territorios del Estado permitió asimilar el mantenimiento

<sup>70</sup> *Ibíd.*, pp. 6-7.

<sup>71</sup> Entrevista con Manuel Monereo, Madrid, 18 de julio de 2017.

<sup>72</sup> Biblioteca del Arxiu Històric de CCOO de Catalunya [AHCCOO-C], Sig. 3995C799, *Hojas de Discusión*, nº 5, diciembre de 1977, pp. 6-7. Cf. Biblioteca del AHCCOO-C, Sig. 3996C799, *Documento*, nº 1, octubre de 1977.

<sup>73</sup> Entrevista a Carmen Morente y Roque Hidalgo, Granada, 15 de enero de 2019.

<sup>74</sup> También en las islas Canarias, Células incorporaba en la primavera de 1978 a unos autodenominados “Colectivos Comunistas” surgidos en unas circunstancias similares. Archivo personal de Heriberto Etala [AHE], *Publicidad Partidaria*, nº 19, abril de 1978, p. 5.

<sup>75</sup> Entrevista a Carmen Morente y Roque Hidalgo, Granada, 15 de enero de 2019.

<sup>76</sup> GALINDO, Miguel, *Reflexiones de un comunista*, Zaragoza, Amarga memoria, 2008, pp. 174-175.

<sup>77</sup> Archivo Tiempos de Lucha y Esperanza [ATLE], *Verdad*, nº 1, 1979, pp. 17-20.

de la estructura celular o el surgimiento de nuevas células que recuperaban la iniciativa política<sup>78</sup>.

En el caso granadino, una parte de este colectivo universitario desgajado del PCE, por sus conexiones con el despacho de abogados vinculado a Células, responsables de la carta ya analizada, terminaría ingresando en el movimiento de Células tras los efectos producidos por el V Congreso del PSUC<sup>79</sup>. Manuel Monereo, uno de quienes realizarían tal trayecto, matiza la condición “prosoviética” de Células:

Nosotros no éramos prosoviéticos en un sentido estricto [...] pero sí teníamos una cierta proclividad al mundo prosoviético, fundamentalmente en temas como Afganistán y en una serie de cuestiones que estaban ahí, que era un momento crucial en el debate entre los comunistas. Nosotros nunca tuvimos una percepción de que nuestro modelo de socialismo fuera la Unión Soviética ni nada parecido, lo que pasa que para nosotros era fundamental el antiimperialismo [...] y que en ese bloque antiimperialista, con todas las contradicciones, estaba la Unión Soviética<sup>80</sup>.

Esta particular versión de afirmación prosoviética es una de las más suaves, en comparación con las referencias a la vinculación con la URSS que podemos encontrar a lo largo de toda la documentación primaria creada por Células. No obstante, el carácter plural, horizontal y abierto de este movimiento permitía esta amplitud de visiones, más o menos tradicionalistas<sup>81</sup>.

## 5. HACIA EL PARTIDO COMUNISTA

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>79</sup> Entrevista con Manuel Monereo, Madrid, 18 de julio de 2017.

<sup>80</sup> *Ídem.*

<sup>81</sup> Este término era el que preferentemente prefería usar Santiago Carrillo para referirse al sector prosoviético de su partido. MOLINERO E YSÀS, *Els anys...*, *op. cit.*, p. 340. Para una postura opuesta a la de Monereo dentro del movimiento de Células, Archivo personal de Julio Pérez Serrano [AJPS], *Informe*, nº 2, [1979], pp. 6-7.

En febrero de 1976 las Células seguían planteándose una acción en el seno del PCE<sup>82</sup>, en la creencia de que un combate a muerte por el control del partido enseñaría al grueso de sus componentes cuál era el camino leninista. Sin embargo, la legalización del PCE, en las condiciones descritas anteriormente, marcaron un punto de inflexión. Ese acontecimiento hizo que Células plantease una división: entre el verdadero Partido Comunista, al que pertenecían las células que defendían la legalidad estatutaria del partido; y entre la “Asociación política PCE”<sup>83</sup>, registrada por Santiago Carrillo y sus seguidores contraviniendo los Estatutos aprobados por el VIII Congreso. La última batalla de la guerra por el control del PCE se libraría en el IX Congreso, convocado para 1978<sup>84</sup>.

La victoria de la dirección de Santiago Carrillo en el IX Congreso, el primero celebrado en España desde la época republicana, sentenció la viabilidad de la estrategia de Células. Las previsiones de Células acerca del abandono del leninismo habían sido confirmadas y sancionadas por una mayoría de los delegados: el PCE se había hecho irrecuperable para los sustratos revolucionarios.

A pesar de este hecho, se negaban a profundizar en la atomización del movimiento comunista español creando un nuevo partido como el Partido Comunista de los Trabajadores (PCT), el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) o el Partido Comunista de España (VIII y IX Congresos), surgidos a raíz de escisiones del PCE que trataban, desde una afirmación del campo socialista liderado por la Unión Soviética, devolver a los comunistas un partido revolucionario<sup>85</sup>. Esa fue una de las razones por las cuales los contactos iniciados por Células con el PCT<sup>86</sup> o con el PCE (VIII-IX) se frustraron<sup>87</sup>.

La siguiente fase de la acción de Células pasó a dirigirse hacia la unificación o reunificación de los comunistas. Las primeras referencias a este proceso se hicieron apelando a que la unidad debía realizarse en torno al

---

<sup>82</sup> Lucha contra el oportunismo, crear una corriente marxista-leninista en el partido y cohesionar a los comunistas en él. Biblioteca del AHCCOO-C, *Hojas de Discusión*, nº 1, mayo de 1976, pp. 1-2.

<sup>83</sup> Vid. Biblioteca del AHCCOO-C, Sig. 3995C799, *Hojas de Discusión*, nº 5, diciembre de 1977.

<sup>84</sup> La “Célula de Mundo Obrero” dedicó uno de sus boletines a ello, vid. Biblioteca del AHCCOO-C, Sig. 3996C799, *Documento*, nº 4, abril de 1978.

<sup>85</sup> Vid. AHE, *Hojas de Discusión*, nº 6, abril de 1978.

<sup>86</sup> AHE, *Publicidad Partidaria*, nº 19, abril de 1978, p. 5.

<sup>87</sup> Vid. AHCCOO-A, Sig. H.785.3, *¡Adelante! Boletín editado por el Comité Provincial de Málaga del Partido Comunista de España (VIII-IX Congresos)*, nº 1, [1979].

PCE “usurpado” por la “dirección oportunista” de Carrillo<sup>88</sup>, si bien el Partido Comunista podía tomar otra forma que respondiera al hogar de los marxistas-leninistas. Por ejemplo, las Células Leninistas de Valencia hacían referencia a un “Partido Comunista Único, basado en el marxismo-leninismo”<sup>89</sup>. Se dotaba así de contenido a la recuperación de un Partido Comunista<sup>90</sup>, que debía realizarse a través de la unidad de todos los verdaderos comunistas que reconocían y practicaban las virtudes del leninismo. Poco a poco, todos los argumentos vertidos por las diferentes organizaciones de base que componían el movimiento de Células fueron volcándose en un relato uniformado que podría resumirse en las siguientes palabras:

Enquistada en la dirección del PCE, la fracción dirigida por Carrillo condujo al Partido, a través de un largo proceso, a un grave estado de liquidación orgánica, oportunismo político y revisionismo ideológico que ha desembocado en la formación, de hecho, de *un nuevo partido* opuesto en sus principios y en su práctica al de los comunistas, pese a que usurpe su nombre y su patrimonio. [...] La cuestión cardinal que emplaza hoy a los comunistas es la de reorganizar el Partido sobre la base del marxismo-leninismo<sup>91</sup>.

Esta reorganización o reagrupamiento de los comunistas ya no se reducía, en definitiva, a una recuperación del PCE desde dentro, sino a una reconstrucción del Partido Comunista, con militantes organizados dentro del PCE liderado por Santiago Carrillo o fuera de él.

En Canarias, si a la primera fase de la estrategia de Células se la llamó “reorganización” de los comunistas en el PCE, a esta segunda etapa se la denominó reagrupamiento de los comunistas. Para ello se dotaron de un nuevo órgano de prensa, *Tribuna Comunista*, que pretendía ser un espacio abierto para todos los comunistas canarios no organizados que buscasen reestablecer los principios revolucionarios del Partido Comunista. Este proceso de unidad, el cual no era patrimonio exclusivo de Células, sino de

---

<sup>88</sup> AHE, *Hojas de Discusión*, nº 7, marzo de 1979.

<sup>89</sup> ATLE, *Verdad*, nº 1, 1979, p. 11.

<sup>90</sup> Basándose en el alegato del abogado Marcial Fernández Montes, elevado al Tribunal Supremo el 4 de marzo de 1977, se defendía que “el Partido Comunista de España, cuya inscripción se pretende hoy, no es, desde luego, el Partido Comunista”, cit. en *Verdad*, nº 7, 1980, p. 2.

<sup>91</sup> HMC, *Tribuna Comunista*, nº 13, marzo-abril de 1983, p. 4.

todos los comunistas, situaba al movimiento celular en una posición excelente.

Esta posición podía ser perdida si trataban de forzar el desarrollo de tal proceso, anticipando los momentos mientras el proceso de unidad se iba profundizando por situaciones como las vividas por el PSUC en enero de 1981. La celebración de su V Congreso provocó una derrota simbólica de los eurocomunistas, derrota que quedaría pronto eclipsada por las maniobras de la dirección nacional de Santiago Carrillo, quien hábilmente se alió con el “sector leninista”<sup>92</sup> de Francisco Frutos para ir contra los acuerdos del V Congreso, defenestrando al sector prosoviético del PSUC, el cual sería forzado a salir del partido catalán. Cuando la herida eurocomunista aún estaba fresca y la posición prosoviética consolidada, Células saludaba al V Congreso en los siguientes términos:

Lo sucedido en el V Congreso del P.S.U.C., a todas luces, adquiere unas dimensiones [sic] de especial relevancia. No solo porque el rechazo del oportunismo “eurocomunista”, se ha producido esta vez hasta el presente desconocida en el Estado español [sic] y en la zona del mismo –la más desarrollada– que de conformidad con las propias tesis “eurocomunistas”, debería ser donde más consolidado se hallara el oportunismo; sino también por el positivo influjo que va a ejercer entre el conjunto de los comunistas del país, en particular entre los afiliados y militantes del partido que encabeza Santiago Carrillo en donde [...] se reactivan fuertes corrientes de oposición y denuncia del oportunismo<sup>93</sup>.

La vulneración de los acuerdos del V Congreso desembocó en el lapso de un año en la formación de un nuevo partido, formado estrictamente por el sector prosoviético del PSUC: el Partido de los Comunistas de Cataluña (PCC). Su nacimiento en abril de 1982 supuso un impulso decisivo para el proceso de unidad que estaba en marcha ya en toda España, ahora con nuevas plataformas comunistas implicadas en los acontecimientos. Pese a todo, la relación del PCC con Células fue prioritaria<sup>94</sup>.

En julio de 1983 se atisbaba ya el advenimiento del nuevo Partido Comunista (PC) tan ansiado por Células. Los días 23 y 24 las diferentes

---

<sup>92</sup> Recibieron ese nombre por haber defendido unas tesis opuestas (en defensa de leninismo) a la de la dirección del PCE en el IX Congreso.

<sup>93</sup> HMC, *Tribuna Comunista*, nº 12, enero-febrero de 1981, p. 2

<sup>94</sup> “Dirigentes pro-soviéticos temen un desastre electoral del PCE”, *ABC*, 6 de febrero de 1982.



coordinadoras que se habían venido formando en los últimos años daban lugar a la Comisión Estatal de Unidad Comunista (CEUC), formada por Células, PCC, el Movimiento de Recuperación del PCE (MRPCE), el Partido Comunista Unificado (PCEU) y el Movimiento de Recuperación y Unificación del Partido Comunista (MRUPC).

El peso concreto de Células en el futuro Comité Central del PC fue objeto de debate, que solo pudo zanjarse con la cesión de un asiento por parte del PCC a las Células. Estas quedaban provisionalmente con diez asientos en el Comité Central –un doce por ciento, de ellos, la mitad procedían de Canarias– y tres en el Comité Ejecutivo –quince por ciento–, aunque sin representación en el Secretariado<sup>95</sup>.

Finalmente, entre el 13 y el 15 de enero de 1984 se celebraba en Madrid el Congreso de Unidad de los Comunistas, dando lugar al Partido Comunista que lideraría Ignacio Gallego y reconocería el PCUS<sup>96</sup>. Con ese paso definitivo se cerraba la etapa fundamental del movimiento de Células Comunistas, que se disolvía al incorporarse al nuevo partido.

## CONCLUSIONES

El movimiento de Células se formó por agregación de diferentes unidades desgajadas del PCE, atendiendo al desgaste que sufría el partido conforme su desarrollo iba acercándole a posiciones hegemónicas en el panorama de la oposición antifranquista. Cada una de aquellas unidades atendió a consideraciones concretas, pero respondió a un marco común –el cual hemos esbozado someramente– que promovió la asociación horizontal en un peculiar ejemplo para el universo comunista. La preponderancia del movimiento en Canarias nos ha persuadido para concederle un mayor peso en el presente trabajo, sin entrar en los movimientos de masas arrancados allí y en los cuales las Células participaron activamente, con vocación fundadora, lo cual permitió a Fernando Sagaseta ocupar un escaño en la segunda legislatura del Congreso de los Diputados.

A lo largo de este trabajo se ha optado por denominar insistentemente al objeto tratado por su carácter “movimentista”, descartando otras etiquetas como grupo político o partido. Esta elección no es casual. Responde, por

---

<sup>95</sup> Archivo personal de Luis Cabo [ALC], “Propuesta de la Comisión de los 6 a la Comisión Permanente”.

<sup>96</sup> “El PCUS ofrece ‘toda la amistad’ al nuevo partido”, *El País*, 16 de enero de 1984.

una parte, a la percepción que las propias Células tenían de sí mismas rechazando, como ya hemos visto, la posibilidad de convertirse en uno más de los partidos prosoviéticos que se reclamaban garantes de la virtud revolucionaria de los comunistas españoles. En sus propios términos, Células negaba que “el Movimiento Celular de marxistas-leninistas sea un partido. Nos afirmamos como una corriente de opinión cuyo objetivo fundamental es lograr la unidad de todos los comunistas en un solo partido”<sup>97</sup>. De otra parte, la elección pretende transmitir el carácter fluido de la propia organización, la heterogeneidad de los elementos que la componían, así como su carácter abierto y no centralizado. Esta configuración coadyuvaba a la divergencia en los ritmos políticos (condición que flexibilizaba la asociación de las organizaciones de base disidentes del PCE) y a la convivencia de diferentes grados de reconocimiento y adscripción a la Unión Soviética, como factor aglutinante de la identidad de los “verdaderos” comunistas españoles.

La identidad comunista fue determinante a la hora de establecer el movimiento de Células. Esta fue inherente a todas las escisiones de signo prosoviético que, desde 1968 fueron configurando diferentes grupos y partidos políticos. Por motivos evidentes no hemos podido más que bosquejar algunos rasgos sobre esta corriente política, pero conviene resaltar que dentro de ella se dieron dos formas de manifestar la crítica hacia las reformas aplicadas en el PCE por la secretaría de Santiago Carrillo. Por un lado, una aguda crítica hacia su línea política, con el correlato que esta implicaba en materia de organización, en alianzas tácticas con otras opciones políticas y clases sociales, el papel del movimiento obrero y de los países socialistas, etc. Por otro lado, un repliegue identitario sobre la tradición comunista, representada por una adhesión sin fisuras a la Unión Soviética. En cada grupo desgajado del PCE uno de estos dos elementos se tornaba en el aspecto principal de la crítica, dando lugar a un “alma leninista” o a una facción “tradicionalista” o nostálgica.

En el caso concreto que nos ha ocupado ambos elementos se hibridaron componiendo un sujeto llamativo, donde diferentes culturas políticas convivían en parte ayudados por la horizontalidad de sus relaciones internas. Tal vez donde esta hibridación se manifestaba plenamente fue el caso canario, donde las exhibiciones identitarias en su prensa local y en la prensa nacional –la cual dirigían– se exacerbaban sin fronteras. A ello se unía una praxis democrática (no cabe duda que facilitada por el contexto de la

---

<sup>97</sup> *Verdad*, nº 7, s/f, p. 32.

clandestinidad y el exilio de la dirección<sup>98</sup>) de difícil conjugación con la tradición política heredada del periodo estaliniano. Esto es reconocido por testimonios como el de José Luis Gallardo, quien reconoce que “en Fernando [Sagaseta] había una cosa rarísima. Había un espíritu liberal y abierto al mismo tiempo que una actitud ortodoxa y dogmática”<sup>99</sup>. Esta contradicción llevaba a Sagaseta a declararse entusiasta seguidor de Gorbachov o Gramsci al mismo tiempo que aliviaba la crítica hacia Stalin, reconociendo que el dirigente soviético “fue un elemento aglutinador”<sup>100</sup>.

Esta unidad de contrarios puede explicarse mediante “la virtualidad de la memoria colectiva para actuar como cemento de la identidad comunista”<sup>101</sup>. Dicha memoria, transmitida desde veteranos como Pérez y Satué a las nuevas incorporaciones a la militancia comunista, generaba un espacio común de sociabilidad, en el cual el ideal comunista funcionaba como ideología de salvación<sup>102</sup>, con su lenguaje propio y su liturgia, donde “descollaba el culto a la URSS y al partido como padre simbólico e instancia de autoridad sacra que fiscalizaba los comportamientos públicos y privados”<sup>103</sup>. Esta adhesión simbólica al ideal comunista no implicaba, no obstante, un inmovilismo político o un mantenimiento de la ortodoxia política. A pesar de la preponderancia del recurso ideológico en estas coordenadas identitarias, la guía política representada por la Unión Soviética, podía ligarse naturalmente a directrices superadoras de la etapa estalinista<sup>104</sup>.

---

<sup>98</sup> Esta contradicción fue más usual de lo que podría parecer, al menos en la percepción de la militancia: “Cuando la Dirección estaba en París, aunque la gente no se lo crea, el Partido era muchísimo más democrático de lo que lo ha sido en todos los tiempos, porque la capacidad de manipulación era muy pequeña”. Entrevista con Manuel Martínez Llana, Madrid, 18 de mayo de 2017.

<sup>99</sup> MILLARES, *op. cit.*, p. 268.

<sup>100</sup> BETHENCOURT, Enrique, *La Unión del Pueblo Canario. Luces y sombras del nacionalismo autodeterminista canario de los 70-80*, Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Canaria Tamaimos, 2018, p. 251.

<sup>101</sup> RUEDA LAFFOND, *op. cit.*, p. 130.

<sup>102</sup> LEFEBVRE, Henri, *El materialismo dialéctico*, Buenos Aires, La Pléyade, 1971, p. 121.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>104</sup> MORÁN, Gregorio, *Miseria, grande y agonía del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Madrid, Akal, 2017, pp. 831-832.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ABAD, Eduardo, “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, en *Historia Contemporánea*, 61 (2019), pp. 971-1.003.
- ALCARAZ ABELLÁN, José, *La resistencia antifranquista en las Canarias orientales (1939-1960)*, Las Palmas de Gran Canaria, CIES-El Museo Canario, 1991.
- BABY, Jean, *Los orígenes de la controversia chino-soviética*, Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1976.
- BETHENCOURT, Enrique, *La Unión del Pueblo Canario. Luces y sombras del nacionalismo autodeterminista canario de los 70-80*, Las Palmas de Gran Canaria, Fundación Canaria Tamaimos, 2018.
- CARRILLO, Santiago, *De la clandestinidad a la legalidad. Informe presentado al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, celebrado en Roma los días 28, 29, 30 y 31 de Julio*, Madrid, Partido Comunista de España, s/f.
- CARRILLO, Santiago, *Libertad y socialismo*, París, Editions Sociales, 1971.
- CARRILLO, Santiago, “Hacia la libertad. Informe del C.C. presentado por Santiago Carrillo”, en VV. AA., *VIII Congreso del Partido Comunista de España*, Bucarest, Partido Comunista de España, 1972, pp. 7-92.
- GALINDO, Miguel, *Reflexiones de un comunista*. Zaragoza, Amarga memoria, 2008.
- GARCÍA-LÁZARO, Néstor y LÓPEZ TRUJILLO, Zebensui. “Canarias Libre: los orígenes del nacionalismo canario en el interior de las islas (1960-1965)”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35 (2013), pp. 219-242.
- GARCÍA COTARELO, Ramón, “El comunismo”, en MELLA MÁRQUEZ, Manuel (comp.), *La izquierda europea. Análisis de las*

*crisis de las ideologías de izquierda*, Barcelona, Teida, 1985, pp. 89-139.

GARÍ, Domingo, *Historia del nacionalismo canario*, Las Palmas de Gran Canaria-Santa Cruz de Tenerife, Benchomo, 1992.

HOBSBAWM, Eric J., *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998.

LEFEBVRE, Henri, *El materialismo dialéctico*, Buenos Aires, La Pléyade, 1971.

MILLARES CANTERO, Agustín y DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, “La cuestión nacional entre los comunistas grancanarios (1959-1971)”, en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol. II, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 153-166.

MILLARES CANTERO, Agustín y DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, Pocos, activos y abnegados. Una tipificación de los comunistas en Gran Canaria (1961-1973)”, en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol. II, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 195-212.

MILLARES CANTERO, Sergio, *Fernando Sagaseta. La vida de un luchador irremediable*, Las Palmas de Gran Canaria, Prensa Canaria, 1994.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenc, 2010.

MORÁN, Gregorio, *Miseria, grande y agonía del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Madrid, Akal, 2017.

PALA, Giaime y NENCIONI, Tommaso, “La nueva orientación de 1968. El PCE-PSUC ante la Primavera de Praga”, en PALA, Giaime y NENCIONI, Tommaso (eds.), *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008, pp. 139-201.

PEÑA GONZÁLEZ, Víctor, “«¡Por la República Democrática!» Los prosoviéticos españoles en la Transición española”, en FERREIRA, Ana Sofia y MADEIRA, João (coords.), *As esquerdas radicais ibéricas entre a ditadura e a democracia: percursos cruzados*, Lisboa, Edições Colibri, 2020, pp. 57-68.

PÉREZ SERRANO, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291.

RUEDA LAFFOND, José Carlos, *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim-Publicacions de la Universitat de Valencia, 2018.

SUÁREZ, Carlos, *Mañana será mejor*, Las Palmas de Gran Canarias, Anroart, 2006.

VERA JIMÉNEZ, Fernando, “La diáspora comunista en España”, en *Historia Actual Online*, 20 (2009), pp. 35-48.